



AMANE CER

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA

**Organo Oficial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.
en la República Dominicana.**

Acogida a la franquicia postal interna por resolución del Departamento de Comunicaciones de
fecha 24 de Noviembre de 1938.

Año I

Ciudad Trujillo, R. D., Marzo de 1939, III Año Triunfal.

No. XII

UMBRA L

Las Lecciones de Ultima Hora

LA LIBERACION de la región catalana fué pródiga en enseñanzas para el mundo.

Una de ellas fué la comprobación de que Azaña era virtualmente prisionero de sus secuaces. Tan pronto como traspuso la frontera francesa, el ilustre reformador del Ejército español, libre ya del muchísimo miedo que le daba decir la verdad cuando estaba entre los suyos, declaró, ni corto ni perezoso, que él "siempre había estado del lado de la paz". Fué una disculpa tímida, pueril, hipócrita, pero fué una disculpa que vino a confirmar lo que ya nosotros teníamos muy sabido y habíamos dicho muchas veces.

Otra, fué la revelación de que en la Embajada roja en Londres había documentos comprometedores. Seguramente que eran documentos cuyo desculturamiento no había de hacer mucho favor a los "republicanos" españoles. Y los destruyeron. Podían haberlos destruido, como los mismos hombres de la Embajada dijeron, por medio de una bomba, procedimiento típicamente soviético. Pero se conformaron, sin el menor respeto para el recinto diplomático, con quemar los archivos. Que es el mismo procedimiento que utilizaban para suprimir las iglesias en España.

Pero la sublevación, en Madrid, de los comunistas de Negrín, contra sus congéneres capitaneados por Miaja, ha sido aún más pródiga en lecciones.

Con esta revuelta, los que no querían entender, los que, —aun entendiendo,— no tenían valor suficiente para confesar que entendían, han visto con toda claridad cuáles eran las tendencias de los rojos españoles. Y cuáles eran las intenciones de Negrín. Y las de Alvarez del Vayo. Y las de doña Dolores Ibarruri, alias "La Pasionaria". Y las del resto de la caterva que componía el "leal gobierno" y que se puso a salvo, a la hora de liquidar cuentas.

Y han visto también, —ante la evidencia, preciso es rendirse,— cuánta razón asistió a Franco y a la Falange y al buen pueblo español desde el principio. Había necesidad de que fuera así. Había necesidad de que, antes de que la guerra terminase, los apasionados, los ofuscados, tuvieran ocasión de comprobar el legítimo fundamento en que las falanges nacionales se apoyaban para hacer la guerra en nombre de España y por España. Era necesario que quedara confirmado, antes de la victoria definitiva, que la lucha de la verdadera España, de la España nacional, es una lucha justa y sagrada en que está comprometido todo lo que es de España: alma y tierra, tradición e independencia. Y han sido los propios comunistas los que, quitándose la careta con que se disfrazaban ante muchos incautos por conveniencia, hicieron esta confirmación. Confirmación que ha valido por todos los libros blancos de todas las cancillerías. Confirmación que tiene que convencer y confundir a los que no quisieron ver qué bando era el bando de España. Confirmación que ha de servir de escarmiento y ejemplo a los que, a la ligera, se fueron con los del lado que no era...

Y ahora se nos ocurre preguntar: ¿dónde está, en estos momentos, la legalidad? Los que se es-
dudaban tras una legalidad ficticia, abandonaron con todo sigilo, rehuyendo las responsabilidades, a los que embancaron hasta el último momento. Mientras el pueblo sufre y aguanta, todo marcha bien. Cuando el mismo pueblo es un peligro, hay que dejarlo apresuradamente. El pueblo ya no sirve para continuar la representación y ésta termina. Termina con la huída de las primeras figuras y con el abandono de los partiquinos en el escenario para que hagan frente a la hostilidad del público. Es otro procedi-
(Termina en la pág. 16)

El Origen de la Camisa Azul

HEMOS pensado si no sería interesante redactar estas líneas para que puedan los millares de camaradas nuevos enterarse de que esta elección de la prenda distintiva de los Nacional-sindicalistas fué el primer acto de autoridad de José Antonio Primo de Rivera, apenas nombrado Jefe Nacional.

Exactamente, los que sobrevivimos de aquellos primeros Congresistas del falangismo, podemos decir hasta la hora en que el Jefe adoptó su determinación sobre la "camisa azul", imponiéndola al Congreso. Fué entre siete y ocho de la noche del histórico 6 de octubre de 1934. Y la cosa sucedió, si mal no recordamos, de la siguiente manera:

Llevaba el Congreso reunido desde las diez de la mañana del día 4. Con auténtica emoción, podemos rememorar aquel comicio de hombres responsables de la Falange, en el que figuraban con el Jefe, Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Rafael Sánchez Mazas, Raimundo Fernández Cuesta, José Moreno, Emilio Alvargozález, Manuel valdés, José Sainz, Emilio G. Palma, Sancho Dávila, Roberto Bassa, Jesús Muro, Luis Santamarina, Francisco Rodríguez Acosta, José Manuel de Aizpurua, Javier M. Bedoya, Manuel Illera, Ernesto Giménez Caballero, José María, Alfaro, Juan Aparicio, José Miguel Guitarte, Eduardo Ezquer, Jesús Suevos, A. Ruiz Castillejos, Vicente Gaceo, Luis Aguilar, Francisco Bravo, con otros más que no supieron mostrarse firmes en lealtad, en la fe respecto al Movimiento o que sencillamente no eran nacional-sindicalistas y fueron quedando arrumbados, al margen del camino heroico y duro que la Falange siguió posteriormente. Y a estas alturas, lo mejor es no traer sus debilidades o apocamientos.

Trabajaron las comisiones y los socios con una asiduidad que encarnaba, exactamente, la pasión constructiva que siempre fué lo mejor del espíritu de la Falange. Y para que aquellos días iniciales no resultaran unas jornadas grises, las tareas del Congreso se

deslizaron a la par que los sucesos marxistas de octubre, antecedente de la revolución nacional de ahora y que fué el primer envite en el que pudo decidirse si España iba a ser o no marxista.

Mientras se oía el tiroteo en los barrios lejanos del Madrid empavorecido habíamos ido aprobando los artículos estatutarios, limpiándolos de una cargazón liberaloide que los que redactaron el proyecto no habían logrado eliminar. ¡Ruda batalla la que tuvimos que librar los ortodoxos, para que desapareciera aquel absurdo demoliberal de los famosos triunviratos, aportación jonsista decididamente recusable y que de haberse admitido en el código interno de la Falange, hubiera esterilizado la eficacia del mando único y convertido el movimiento en un partido político más! Y para lo último de nuestras tareas, fué quedando lo referente a la ratificación de la insignia y de la bandera y el tema de la prenda reglamentaria.

La sesión de la tarde del día 6 de octubre, ultimado ya el Estatuto, sirvió para la proclamación del Jefe Nacional, que se produjo en un ambiente efusivo y cordial, rebosante de emoción. Todos sabíamos que elegir Jefe Nacional a José Antonio Primo de Rivera era un pleno acierto, decisivo ante la historia y el país. Una garantía rotunda en relación con la austeridad, la limpieza de conducta y la elegancia espiritual que desde entonces tuvo siempre Falange. Al elegir nuestro Capitán, sabíamos perfectamente que en aquel salón apretado del piso bajo del palacete de la calle Marqués del Riscal, 15, estábamos viviendo con nuestro júbilo y nuestra exaltación de lealtad, un instante decisivo que habría de influir en la vida española y acaso en la del mundo. Ahora a cuatro años de lejanía, durante los cuales los sucesos han galopado sobre el panorama mundial y el de España como corceles indómitos, en plena guerra civil, podemos reconocer la exactitud del au-

(Termina en la página 4)

EL UNICO QUE GUSTA

RON BARCELO

BARCELO & Co. — CIUDAD TRUJILLO, R. D.



ANECDOTARIO DEL JONSISMO

Ramiro Ledesma en el Ateneo

por GUILLEN SALAYA.

EL DOS DE Abril de 1932 Ledesma dió una conferencia en el Ateneo de Madrid con el título de "JONSISMO FRENTE A MARXISMO". Los jovencitos perfumados, pedantes y elegantes del Ateneo, —azañistas y comunistas,— se dispusieron a reírse "una burrada" de aquél mozo enjuto, estudioso e inteligente que tenía la osadía de ocupar las tribunas del Ateneo para menospreciar al marxismo y hacer la alabanza del fascismo. Empero era preciso que las J. O. N. S. clavasen su manojo de Flechas en aquella cloaca de la intelectualidad liberaloide y socializante.

Los esbirros de Stalin, siguiendo órdenes del Komintern, crearon sus células en los organismos de tipo cultural y recreativo. Así, fueron extendiendo su tela de araña en el Ateneo, en el Fomento de las Artes, etc. Y crearon esas organizaciones de tipo auxiliar como "Los amigos de la U. R. S. S."

Ramiro fué a dar su conferencia en el Ateneo tocado con camisa negra y corbata roja. "Un traje urcifénico" había de escribir, al día siguiente, "El Socialista".

¡Hemos de decir que la conferencia fué desde el primer momento interrumpida por gritos, carcajadas e improprios? Ramiro, impasible, conteniendo el coraje de su sangre moza y española, seguía exponiendo sus puntos de vista audaces y certeros, referentes a esos dos sistemas político-económicos. Pero la grey espesa, aunque elegante, del Ateneo, vociferaba de tal manera que no era posible oírle. De las frases que un redactor de "A B C" pudo recoger en sus cuartillas de cronista de conferencias hay una que merece hoy ser recordada. Es la siguiente: "Sólo contra un estado artificioso, anti-nacional, detentador, incapaz, es lícito y obligado indisciplinarse". Este era el caso de Italia en los años de 1919 a 1921. Por eso Mussolini hizo la Marcha sobre Roma. Este era el caso de España en los años de 1931 a 1936. Por eso las J. O. N. S., conscientes de su

misión histórica, venían pregonando la guerra santa, la guerra patriótica, contra aquel Estado "artificioso, anti-nacional, detentador e incapaz". Si el marxismo era el mayor crimen que la mente judía había podido inventar en su odio contra todo lo nacional y lo cristiano, lo organizado y lo fuerte, el deber de las juventudes era empuñar el fusil y apuntar bien contra el lobeño marxista.

Los mentecatos del Ateneo estaban rojos de ira. Y, al final, ya pedían la cabeza del conferenciante. Los más audaces, trataron de agredirle, pero los muchachos "jonsistas", —pocos, poquísimos desgraciadamente,— que hacían la guardia de Ramiro, comenzaron a repartir bofetadas contundentes como argumentos irrefutables. Un estudiante "jonsista" dió un golpe tremendo a un energúmeno comunista y la sangre brotó de la cabeza del esbirro de Stalin. Esa fué la señal para que la Policía se decidiera a intervenir en aquella babel de insultos y puñetazos en que se había convertido el ágora presuntuosa del Ateneo.

Comunistas y policías trataban de detener al estudiante agresor pero éste saltaba y se escabullía hasta que cayó herido de un fuerte golpe en la cabeza.

¡Buen comienzo el de las J. O. N. S.! Los muchachos sabían batirse con denuedo contra un enemigo infinitamente superior en número. Y sabían ir a buscarles a sus mismas madrigueras. Y de esa primera pelea sangrienta, pudo sacarse, —entre otras,— una provechosa lección. Esta: al marxismo había que combatirlo, al mismo tiempo, con la fuerza de las ideas y con la fuerza de los puños. Y con las ideas y los fusiles, ir a machacarle la cabeza hasta que volviese a la razón. Y eso viene a cuento porque el comunista agredido, cuando sanó de sus heridas, después de adjuvar de sus pecados, ingresó en el "jonsismo".

(Viene de la página 2)

gurio que reposaba en nuestro pecho cuando, con el brazo en alto, ratificábamos formalmente lo que en realidad era ya la jefatura de la inteligencia, del valor heroico y del señorío que José Antonio ejercía sobre nosotros.

Y vino la discusión sobre la prenda de uniforme. Desde la apertura, asistió con su inquieta atención un hombre magro, enjuto, que no conocíamos muchos y que llevaba una camisa azul de mecánico. Era nada menos que Luis Santamarina, escritor magnífico que representaba a los camaradas de Barcelona, al lado de Roberto Bassa. También Julio Ruiz de Alda —que, empuñando el volante de un auto, recorría Madrid en misión de servicio— llevó alguna vez una camisa de mahón. Era como si hubieran intuído lo que el Jefe habría de disponer después.

Comenzó en seguida la discusión. Había quien pensaba sencillamente en la camisa negra italiana, pero bien pronto se desechó la idea. Otros, por una blusa o camisa de color pardo. Ruiz de Alda y Santamarina defendieron el mahón. Luis Aguilar, que siempre mostró predilección por lo castrense, pedía que la camisa fuera de color azul horizonte o gris desviado para que sobre el terreno de guerra la visibilidad fuera escasa. Y Aguilar tenía razón, aun cuando no fuera posible que nadie creyese que la Falange se vería envuelta, y de manera decisiva, en este drama bélico de ahora. Y no faltaba quien osase proponer el verde y aun colores más llamativos.

Más de una hora los congresistas expusieron opiniones discretas y bizarras teorías sobre la prenda que habría de caracterizarnos. Hubo incluso una exploración personal cerca de todos los congresistas presentes.

Y cuando el asunto estaba agotado y los oradores se repetían ya con desmayo, José Antonio mostró aquel ímpetu de las grandes ocasiones, forrado en cortesía, pero inapelable, y nos dijo:

—Basta ya. Puesto que me habéis elegido Jefe, honrándome con vuestra confianza, va a ser ésta la primera determinación de autoridad que adopte. La Falange Española de las J. O. N. S. tiene que ser desde ahora mismo una organización rotunda, varonil,

firme. Precisamos un color neto, entero, serio y proletario. He decidido que nuestra camisa sea azul mahón. Y no hay más que hablar.

La decisión gustó a todos. José Antonio tenía, entre sus talentos innumerables, el de saber convencer con sólo una frase. Los que habían ido a la reunión con una preferencia acariciada tras muchos días de timia mental, de ilusionado deseo de dejar una huella en la historia falangista, aceptaron gustosos la determinación, comprendiendo que José Antonio tenía razón.

Y unas horas después ya tenía José Antonio su camisa de uniforme, porque no en balde su norma consistió en predicar con el ejemplo. A eso de las nueve nos llegaba la noticia de la insurrección separatista de Barcelona. Y cuando el Capitán de la Falange fué a la Gobernación a retirar el ofrecimiento de los centenares de camaradas de Madrid, preparados a intervenir en lo que ya creíamos todos era el comienzo de la guerra civil, —llamado acaso esta vez por el propio Anguera de Sojo—, cruzó bajo los tiros marxistas portando la veste azul, que en aquella ocasión comenzó a cubrirse de gloria. Pudo ser el mismo José Antonio el primer caído que muriera con el azul sobre su pecho fuerte.

Y en aquel 7 de octubre glorioso, en el que hubo puesto para la Falange en plena calle, cuando por el Madrid aterido de miedo ceder radical, ante el marxismo que bravuconeaba no sólo en los suburbios, sino en las mismas Puerta del Sol, asomaron por primera vez las camisas azules oscuras que llevaban José Antonio, Ruiz de Alda y unas docenas más de falangistas. Y ya los fusiles de la Guardia Civil de la Presidencia, que les cortaron el paso en la Castellana, y los de los Guardias de Asalto, que los detuvieron de nuevo en la Cibeles, pudieron enfrentarse con el color que ha teñido nuestra lucha presente, según frase feliz de un poeta castellano. Pero entonces, —como ahora—, los “camisas azules” seguimos adelante, sin titubeo y sin miedo, porque iba al frente un Capitán de verdad y porque la tela comprada de prisa en casa de “Papá Navas” se nos antojaba la coraza invencible de los cruzados.

(De “Aquí Estamos”, de Palma de Mallorca).

GONZALEZ, RAMOS & Co.

Almacenes de Tejidos.

Tienda de Novedades y Fantasías.

El Conde No. 22.

Ciudad Trujillo. R. D.

La Toma de Barcelona

(RELATO OFICIAL)

DOS DIAS nada más de maniobra envolvente. Precaución para la entrada.

Veinticuatro de enero, paso del Llobregat.

Veintiséis de enero, conquista de Barcelona.

En la sucesión de estas dos fechas se ve cómo el paso del río fué decisivo en el curso de la campaña sobre Barcelona. Técnicamente, desde un punto de vista estrictamente táctico, Barcelona estaba conquistada por las fuerzas nacionales. Quedaban los problemas materiales de índole más policíaca que militar que plantea la ocupación de una gran ciudad en la que hoy se albergan más de dos millones de habitantes. Quedaba el posible peligro de una lucha revolucionaria en sus calles. Para salvar estos peligros el plan del General Franco sobre Barcelona es exacto y preciso. Tres Cuerpos de Ejército convergen sobre la capital: el de Navarra, el Legionario y el Marroquí. Las fuerzas legionarias completan su movimiento envolvente en los sectores más exteriores de la población, avanzan al Sur de Tarrasa y Sabadell. Las fuerzas de Solchaga marchan rápidamente hacia el casco urbano en movimiento o-

blícuo que les lleva a penetrar en Barcelona dominando previamente las alturas que rodean la ciudad por su zona Norte. El Cuerpo de Ejército Marroquí continúa su movimiento riguroso Oeste-Este apoyado sobre la costa. Esta es la última maniobra que lleva a las fuerzas nacionales en las primeras horas de la tarde del día 26 hasta el centro mismo de la capital catalana. El día 25 fué un día clásico de toma de contacto. Las tropas nacionales desbordan desde primera hora sus cabezas de puente conseguidas sobre el río. Antes de mediodía lo ha pasado ya todo el Cuerpo de Ejército Marroquí al Sur de Molins del Rey y a la altura de Prat de Llobregat. Las fuerzas se desparraman por la orilla izquierda del río buscando contacto con las aglomeraciones urbanas exteriores. Las avanzadillas han ocupado las barriadas de Barcelona. Cuando cae la noche las fuerzas españolas rodean ya la gran ciudad en sus sectores Noroeste y Este. Desde las inmediaciones de Vallvidrera hasta el mar por delante de Montjuich.

El día 26, en esta gran jornada que devuelve Es-



BARCELONA.— Los habitantes de la ciudad condal se aglomeran en las calles para vitorear a las tropas que acaban de entrar en ella.

paña la capital de Cataluña, todo se sucede con una rapidez precisa y exacta. Comienza el día como operación militar en el campo. La lucha se desarrolla ya sobre el suelo urbanizado de Barcelona, pero las tropas se mueven como en campaña. Primer objetivo del día: las fuerzas de Solchaga han conquistado muy de mañana Vallvidriera. Desde Pedralbes, Barcelona está a la mano. Ante los soldados nacionales desembocan las grandes calles que cruzan Barcelona. En las casas inmediatas se ven banderas blancas y algunas nacionales. Es la invitación a la entrada. Sin embargo, de momento, el avance continúa como operación en campo abierto. De cara a Barcelona, a la izquierda de la colina de Vallvidriera, está la mole imponente del Tibidabo. Es el segundo de los objetivos de Navarra en la mañana de esta emocionante jornada. Muy débil resistencia en el comienzo del avance. Luego éste se hace rápido, sin enemigo. A la una de la mañana, la bandera nacional ondeaba sobre el Tibidabo, la más importante de las alturas que dominan, por el Norte, a Barcelona.

Para esta hora también otra de las alturas simbólicas de Barcelona estaba ocupada: el castillo de Montjuich. Lo habían asaltado los soldados de Yagüe con su coraje característico. Cuando subían a mitad de la colina en que se alza el castillo, la resistencia ha cesado.

Una bandera blanca aparece en la cumbre. Son los prisioneros nacionales que salen de su cautiverio. Rostros famélicos que parecen de resucitados. Mil doscientos prisioneros, no cogidos en la guerra sino detenidos por los marxistas, sufrieron, algunos de ellos, prisión desde julio de 1936. Momento de emoción intensa: Montjuich, mediodía sobre el puerto de Barcelona. En las dos alturas más elevadas de la ciudad, —Tibidabo y Montjuich—, luce espléndida la bandera nacional sobre un cielo de gala del más espléndido de los días mediterráneos. La operación militar ha concluido con la conquista de estas alturas. Desde ellas el avance se desborda. Los carros blindados y los tanques bajan al comienzo con alguna precaución respaldados por soldados desplegados en guerrilla. Luego avanzan ya los pelotones en masa. Los soldados bajan agitando sus

banderas y entonando sus canciones de guerra. En las calles de Barcelona, desiertas al comienzo, resuenan el "Himno del Legionario", el "Cara al Sol" y el canto de los voluntarios requetés: "Por Dios, por la Patria y el Rey..." La población civil se echa a la calle, sale de sus refugios en este momento inolvidable de la liberación. Las caras de asombro. Gentes que parecen despertar de un sueño. Las mujeres que abrazan y besan a los soldados. Y luego el entusiasmo delirante de una población emocionada que comprende la intensidad del momento porque intensamente ha sufrido también en dos años y medio la más tiránica de las dominaciones marxistas. A las cuatro de la tarde, los objetivos principales del interior de la ciudad están conseguidos: el puerto; la estación central telefónica que aparece intacta y presta aún servicio; la estación de cables; las centrales eléctricas en las que los ingenieros nacionales garantizan ya el fluido eléctrico y la luz de la ciudad; las estaciones de Radio en las que se proclama ya la victoria de los soldados de Franco.

Las fuerzas de Navarra que han desbordado los barrios extremos de Sarriá, Pedralbes y La Rabassada, avanzan por la Vía Diagonal. Bajan por el Paseo de Gracia. Estas tropas enlazan con las Marroquíes en el mismo centro de Barcelona: en la Plaza de Cataluña. Cuatro Divisiones han hecho ya su entrada: la 105a. que manda el Coronel López Bravo, la 13a. conducida por el General Barrón, la 5a. y la 4a. de Navarra mandadas respectivamente por los Generales Juan Bautista Sánchez y Alonso Vega. Las tropas legionarias rodean por el Norte la ciudad y marchan a dominar la zona Oeste hasta los puentes sobre el río Besós. Por todos los caminos de Barcelona siguen entrando más fuerzas nacionales y con ellas los camiones del "Auxilio Social" llenando las primeras necesidades de la población hambrienta.

Entra en Barcelona la España de Franco cumpliendo el lema de la revolución nacional: "Por la Patria, por el Pan y la Justicia". A últimas horas de la tarde se lee y fija en todo Barcelona el bando del General Dávila que restablece el orden, la paz y el Gobierno en este pueblo que tanto ha sufrido por los crímenes y desmanes de la horda roja.

**Un amigo de su salud:
un colchón "KING"**

Latina, no: ¡Española!

A VECES, se han reñido enconadas batallas en torno al significado de una palabra. La historia de los primeros concilios de la Iglesia abunda en lides de este género, y es muy extensa la lista de disidentes que dejaron el Redil por no prestar su conformidad a maravillosas y sutiles distinciones, necesarias, como que eran de fe.

Sirva esta consideración general como prólogo de este artículo que gira alrededor de una palabra: **LATINA**, que, aplicada a América, aparece con sospechosa frecuencia en publicaciones de toda índole, queriendo sustituir a la apropiada, verdadera: **HISPANO-AMERICA**. El ánimo de los que lanzaron al mundo la denominación de **AMERICA-LATINA**, es tan avieso, que es necesario salirle al paso y cortarles la retirada, como se sale al paso a la insidia agazapada, pero que de vez en cuando salta al camino en reto malévolo y bravucón. Y bien. La denominación **AMERICA-LATINA** no tiene sentido, sino en la mente de los muchos envidiosos a quienes molesta el recuerdo de nuestro descubrimiento y conquista y, escondidos en insincera hermandad, quieren ser partí-

cipes de la gloria que sólo a España pertenece. La inconsistencia de los títulos que alegan es evidente.

El providencial hallazgo de las Nuevas Indias, fué obra exclusiva de los españoles: Cuando Colón pisó estremecido tierra americana, clavó la Cruz y, a su lado, gallardo y en señal de pleitesía, el pendón de Castilla.

La conquista y colonización la llevaron a cabo viejos capitanes, barbudos y arruinados, cansados ya de pasear la gloria de España por tierras de Flandes; aventureros insaciables, secos y enjutos, visionarios que hicieron su aprendizaje en las pardas llanuras de Castilla; andaluces y levantinos, poblada su imaginación de misteriosos continentes, fantásticos Eldorados, riquezas sin fin; frailes como no los pintaron Pívera ni Zurbarán; misioneros, apóstoles, cuyo corazón se ensanchaba como las velas de las naos que los llevaban en pos de espléndida y cristiana cosecha. Conquistadores y aventureros; nobles y plebeyos; rícaros y truhanes.... Pero todos ¡españoles!

Y luego, cuando, para evitar contiendas inútiles,
(Termina en la página 14)



BARCELONA.— Los soldados del general Yagüe desfilan, a banderas desplegadas, por la Plaza de Cataluña, donde los aclama una inmensa muchedumbre provista de enseñas nacionales y carteles con frases de salutación y gratitud

EL CAMINO DEL TRIUNFO

por DAISY BATLLE

(Leído por su autora en la Hora Falangista radiada desde Santiago de los Caballeros, con motivo de la liberación de Barcelona).

LOS CLARINES de la victoria de las invictas legiones de Franco, vibran en los cielos de Europa y de América y hacen estremecer de júbilo mi corazón, dado por entero al culto de la España gloriosa y tradicional.

La guerra es siempre una calamidad, pero es, a veces, una necesidad ineludible, un deber imperioso, un sagrado derecho. Un pueblo que se defiende, un pueblo que reclama su libertad, un pueblo que lucha por una causa de justicia y se bate por un ideal humano, debe considerarse en la guerra como un noble sacrificio, como un acto de suprema grandeza. La España nacionalista que lucha por rescatar su tierra y su gente del monstruo sangriento del comunismo, para vengar a la humanidad ofendida y la verdad despreciada, cumple un gesto heroico, obedeciendo a un destino de valer y de belleza.

La guerra, como todas las desgracias que se abaten sobre el género humano, tiene la fuerza de levantar de la muchedumbre anónima legiones de héroes y de hacer brotar de las sombras de la destrucción y de la muerte, torrentes de luz y poesía.

Individuos y colectividades, según su grado de civilización, tienen diverso modo de portarse ante la desventura. Un gran pueblo, en el dolor, se espiritualiza y se purifica, mientras una gentualla bárbara su enfurece. El ruiseñor, cuando está triste, canta; el tigre devora.

Si un terremoto destruye una región, el débil se abate llorando sobre sus familiares enterrados y sobre su casa en ruinas; el perverso se entrega a la violencia y al robo; el fuerte se levanta, en un entusiasmo heroico, y se prodiga en obras de socorro y amor. Así también en la guerra, tremenda destructora de vidas y riquezas, es siempre la inexorable justiciera, la única que, pesando la ceniza de los héroes y midiendo el vuelo soberano del alma, separando los valientes de los cobardes, puede darnos la medida y el convencimiento exactos del valor y de la civilización en el individuo y en la nación.

A través de sus fulgores, hemos visto a los soldados del Generalísimo Franco, besados por el sol del más puro ideal de redención, empujarse hasta la radiante cima del Infinito para escribir, con su generosa sangre, el decálogo inmortal de la nueva España que ha

de surgir tras este bautizo de fuego y de lágrimas.

Las últimas estrepitosas victorias de las falanges rectificadoras de Franco, nos hacen divisar los heraldos de un nuevo día.

En efecto, ¿cuál es, señores, ese ruido de cadenas rotas? ¿Quién es esa virgen de belleza olímpica, vestida de blanco y coronada la frente con laureles? ¿De dónde vienen esos clamores, esos ayes, esos gritos de guerra? ¿Qué prodigio realizado por los mortales hace que el ambiente resuene con tan estrepitosa magnificencia? ¿Será acaso que un dios, como los de las griegas epopeyas, realiza sobre la tierra alguna ejemplar venganza? ¿O será que el viejo globo terrestre se estremece en terroríficas convulsiones? Y allá, en la diafanidad de un horizonte purísimo, ¿quienes son esos guerreros arrogantes que llevan en el semblante la satisfacción que da la gloria?

¡Ah!, esos guerreros son los soldados del Generalísimo Franco, son los guerreros patriotas que fueron a ofrendar su sangre a la Patria, son los intrépidos adalides de la Libertad; esas cadenas son las que sus espadas hicieron pedazos. Esos gritos, esos clamores, son los ecos de la memorable jornada de la toma de Barcelona, la ciudad noble y procera, reina del mar y baluarte de Cataluña. Esa virgen de belleza olímpica es la Libertad que postra a sus pies de una sola mirada, avergonzado y convulso, al rojo arcángel del comunismo moscovita, a ese espectro sangriento de la tiranía, negación de todo principio de religión, moral y dignidad humana.

Al celebrar los triunfos de las gloriosas falanges de Franco, hagamos votos porque la bíblica paloma tienda su rama de olivo sobre la tierra convulsa de España; que la Paz, la blanca mensajera, confunda en fraternal abrazo a vencedores y vencidos y de ese abrazo surja una España próspera, potente, libre, independiente para realizar los grandes destinos que su inmenso Porvenir le tiene reservados.

Mi alma de mujer se arrodilla para besar emocionada la tierra de mis mayores, y mis manos cubren de flores el camino que recorren las huestes triunfadoras de Franco, el militar valiente, abnegado y heroico.

Santiago de los Caballeros, R. P.

La Razón de la España Nacional ante América

por JULIAN MARIA RUBIO,
Rector de la Universidad de Valladolid.

El Catedrático de Historia y Rector de la Universidad de Valladolid Don Julián María Rubio, honra nuestras páginas con una afirmación rotunda de la identidad espiritual de España y las naciones hispano-americanas.

El doctor Julián María Rubio es historiador que ha investigado con preferencia la Historia española en la época áurea de los Austrias. Recientemente explicó en la Universidad de Valladolid un interesante curso de conferencias sobre "Los grandes ideales de la España Imperial" que después han sido dadas a la imprenta.

Apesar de que el artículo ha perdido, quizás, algo de su oportunidad, queremos publicarlo, porque hay en él conceptos dignos de ser conocidos por todos.

UNO DE LOS hechos, no por extraño menos doloroso, que la España Nacional advirtió desde los primeros momentos de su glorioso alzamiento, fué el desvío hacia ella de los grandes Estados hispano-americanos. Digo de los grandes, no porque la opinión y aliento de los pequeños dejara de interesarnos, pues nuestro afecto por todos no admite categorías, sino porque precisamente aquellos son los que con su ejemplo han arrastrado a los demás; por fortuna, no a todos.

Bien se sabe, —y se agradece,— en la España de Franco, que la actitud oficial de aquellos Estados, no es expresión fiel ni reflejo de una gran masa de opinión; posiblemente, ni siquiera es mantenida con íntima sinceridad por algunos Gobiernos. Pero el hecho cierto es éste: Con la España auténtica, los grandes Estados suramericanos no tienen relación oficial.

¿Por qué?

¿Es acaso que estos Estados se sienten solidarios ideal o espiritualmente del Gobierno de horda que rige la España marxista? Tenemos demasiado buena opinión de los gobernantes americanos para creerlo así.

¿Es, quizás, algún interés material o económico el que les obliga a mantener esta actitud? Aun considerándose en vigor los tratados comerciales existentes el 18 de julio de 1936, prácticamente el comercio

entre la España roja y América es nulo: cuando más, se manara a una acción económica unilateral de envío de productos alimenticios, que ni siquiera alcanzan a la desdichada población que sufre en aquella zona, aherrrojada, y que muere de hambre.

¿Es que existe algún compromiso de carácter internacional que les obligue a mantener vivas las relaciones políticas? No tal.

Desde otro punto de vista. ¿Qué es lo que de la España roja puede seducir a los Gobiernos americanos?

¿Es el ideal marxista y su triunfo? Ninguno de aquellos Estados lo tiene, salvo, quizás, Méjico.

¿Es el concepto de anti-patria, practicado a conciencia por la influencia rusa, el que les atrae? No me permitiré hacer tal ofensa a ningún país de habla española.

¿Es la furia anticatólica y antirreligiosa, que caracteriza al monstruo rojo lo que les seduce? En América, como en la verdadera España, la tradición católica tiene un arraigo tan formidable que está por encima del poder de cualquier Gobierno.

¿Qué es entonces? Porque el desenfreno social, los crímenes, el pillaje, la subversión moral absoluta, las checas y el régimen integral de infamia que allí impera, no será.

No. Probablemente, no es nada de esto.

Lo que determina este estado de relaciones no es ninguna cuestión de principio ni menos vital para aquellos pueblos. Son falsas razones de tipo político completamente desprestigiadas, y que, por añadidura, no tienen abolengo español ni americano. Son viejos e inservibles tópicos que debían estar arrumbados hace años y que sólo por inercia perviven caducos en algunas mentes directoras. Es, en definitiva, un servilismo ignaro, sin personalidad ni relieve, el que conduce a estos Estados uncidos a la trasera de la decadente democracia francesa. Y cegados por unas cuantas frases totalmente vacías de sentido, —libertad, democracia, parlamentarismo, etc.,— vuelven la espalda a la realidad de los nuevos, —y viejos,— principios bajo cuyo imperio comienzan a caminar las naciones más progresivas y cultas, que sienten un noble anhelo de renovación, con un sentido profundamente nacional, y entre ellas la España alzada.

¿Hasta cuándo persistirá la América española en este profundo error? Esperemos que muy pronto a-

cabarán por rendirse a la evidencia, sin necesidad de que en el tubo de ensayo que es cada pueblo, cada nación y cada Estado, se produzca una tan terrible convulsión como la que España está experimentando.

Si nada, por tanto, justifica esta adhesión, fríamente oficial, de América hacia la España rusificada, ¿es que no existen motivos y razones firmemente asentados para que Hispanoamérica no se sienta más a sí misma y mejor hallada, colocándose en íntima y cordial relación con la España Nacional?

La razón de la España Nacional es clara y terminante, no ya para ella sola, en sí misma considerada, sino para ella en relación directa con las naciones americanas, sin necesidad de referirnos a la razón de España puesta en servicio de misión universal.

La España que se alzó el 18 de julio de 1936, que permanece enhiesta y triunfadora en el momento actual, y que ha de pervivir vencedora y radiante en todo un prolongado porvenir, tuvo para ello razones de extraordinario arraigo secular, remozadas por un vibrante anhelo de superación, las cuales, con juvenil y heroico impulso, están adquiriendo categoría universal.

La razón de la España Nacional para con América es triple: de pasado, de presente y de futuro.

De pasado, porque nosotros mantenemos incólume, juntamente con el patrimonio nacional, toda la brillante tradición histórica, netamente española: en su honor y su nobleza; en su amor santo y entrañable; en el maternal y acogedor cobijo, dispuesto a darlo todo sin recibir nada a cambio; en su fraterno y popular trato para con todos —iguales ante Dios—; en su afán de Imperio; en su anhelo de universalidad... Esta tradición, quierase o no, es tan española como peruana, o chilena, o argentina o colombiana. Es el elemento vital que nos dió el ser y que nos hizo grandes. Es la savia que no ha cesado de correr bajo la áspera corteza de que, unos y otros, hemos tratado de revestirnos en todo un falso siglo XIX y primer tercio del XX. Es, en fin, la Hispanidad inmortal, que parece vibrar más emocionada y firme cuanto más pretendemos desconocerla y hasta negarla. Es la España del pasado, puesta de nuevo en ruta de misión hacia América...

Razón de presente, porque la España Nacional no da un solo paso sin pensar en ella y simultáneamente en la América hispana; porque en nuestra guerra aspiramos a triunfar y vencer para compartir la victoria con nuestros hermanos de allende el Atlántico, y, si necesario fuera, entregársela plenamente para que con ella se salven. Ahí tenéis, hispanoamericanos, el gallardo ejemplo que Portugal os ha dado. Pese a los recelos y suspicacias mutuas que siempre existieron entre ambos pueblos, el lusitano no vaciló un solo instante, y al percibir con fina y clara visión, que la derrota de la España Nacional sería la ruina total de Iberia y el preludio del fin del mundo hispánico, aplastado por los bárbaros de Moscú, se solidarizó enteramente —de corazón a corazón— con la España eterna. La fuerza de nuestra razón de presente la hizo suya, con todas sus consecuencias, el país hermano.

La razón de futuro. ¡Ah! Pese a todo el vigor que poseen las dos anteriormente expuestas, ésta es la más decisiva, la que con más fuerza nos ha impulsado a obrar, la que mayor influjo debe ejercer en nosotros, que toca ya a su fin. En él se ventila el futuro inmediato y lejano de todos los pueblos. ¿Cómo váis a entrar en ese futuro? ¿Como naciones espontáneamente redimidas, con sustancia propia y nacional, o como comparsas destrozadas y harapientas, como cuerpos sin alma?

La opción, real, imposible de desconocer, es clara y tajante; cualquier sombra de duda ofende a quien la sienta; y, sin embargo...

Hispanoamericanos, no mendigamos el favor de vuestra amistad; no os pedimos vuestra ayuda material para vencer, ya que nos bastamos nosotros guiados por el Caudillo Franco. Os pedimos solamente que escuchéis la voz de España, de vuestra España de antes, de ahora y de siempre; que pongáis deseo y voluntad de comprenderla; que la contrastéis con la falsa voz que os llega de la anti-España. Reflexionad, pesad, medid, y si lo hacéis libremente, sin falsos prejuicios, como hombres y como cristianos, no es dudosa vuestra decisión en favor de la razón que alienta y da vida a la España Nacional.

Café ARIETE

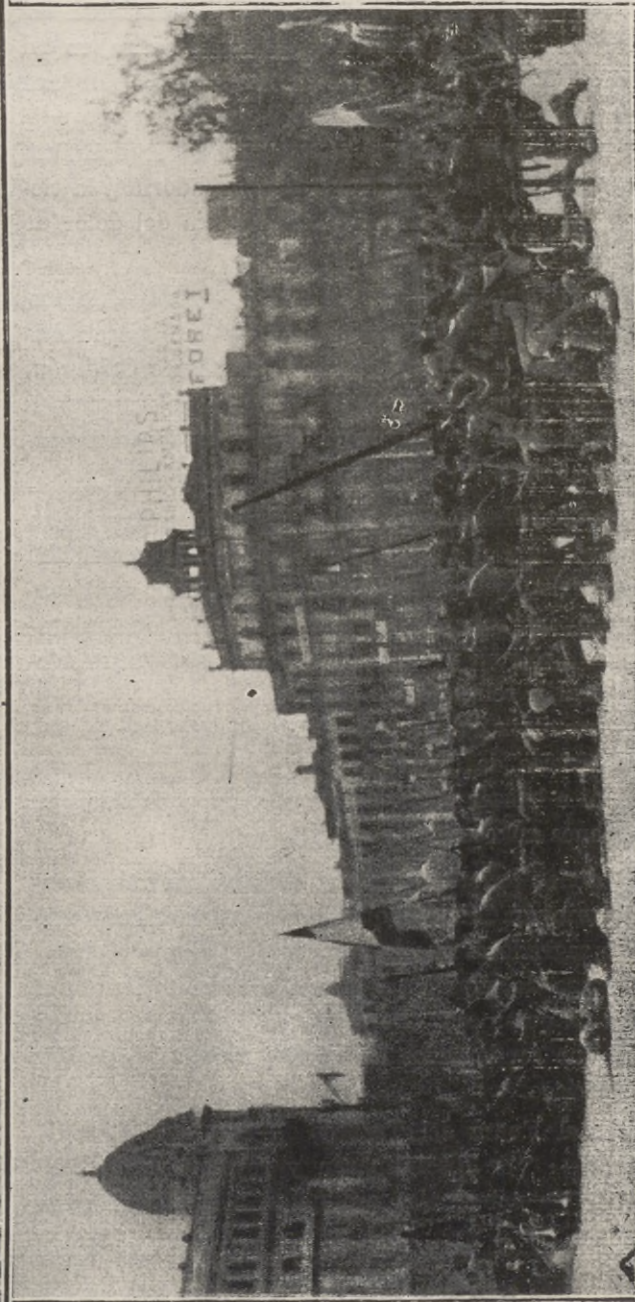
EL PUNTO DE CITA PARA REUNIRSE EN LA CAPITAL.

RESTAURANT — BEBIDAS DE TODAS CLASES.

"EL CONDE" ESQ. A "19 DE MARZO" — CIUDAD TRUJILLO, R. D.



DESPUES DE LA TOMA DE BARCELONA



**D E S P U E S D E
LA TOMA DE BAR-
CELONA.**— Destruídas
o inutilizadas por los ro-
jos todas las iglesias, fué
necesario celebrar las
primeras misas al aire
libre, en la Plaza de Ca-
taluña. Aquí vemos, a-
riba, una parte de la
inmensa concurrencia de
fieles y, abajo, las fuer-
zas del glorioso Ejérci-
to nacional rindiendo ho-
nores, rodilla en tierra,
durante una de las mi-
sas.

NOBLEZA CAMPEESINA

por LUCIO FRANCES ALONSO

EL CIELO se despedía del luto nacional, en esta ciudad vallisoletana, con lágrimas.

Bajo su color gris de atardecer, se destacaban las mil cruces de las iglesias. Por encima de ellas, en un rasgón del cielo, sólo brillaba un lucero, lámpara nocturna a la memoria de José Antonio.

Y sobre esta tierra de Castilla, que él definiera aquí, un día, "la tierra sin galas, sin adornos, la tierra absoluta", caía la pesadumbre recia del dolor de unos humildes labriegos.

Los que en un cuatro de marzo —1934—, lejano, —ha corrido la historia muchos años—, le vieron saltar como un león en la plazoleta del teatro Calderón, para enfrentarse con las pistolas del marxismo, le venían a traer de la tierra sin galas una enorme corona de flores.

Los "hambrientos de siglos" se reinstalaban otra vez junto a él. El les había hablado de redención, pero sin halagos demagógicos. "El campo es España. Imponer unas condiciones en él, de vida tolerable, no es sólo un problema económico, sino un problema moral y religioso".

La nostalgia del profeta, del "señorito" en la plenitud clásica de la palabra, que había venido hasta ellos, ni a buscar votos, ni dineros, les puso flores en sus manos rugosas.

Le dirían severamente que ellos no quieren alzar-se con ningún dominio, que ellos quieren sea un testamento sagrado el que la reforma del campo se haga. ¿A riesgo de ellos? ¿A riesgo del capitalismo? A riesgo de quien sea. Pero que no se perpetúe su miseria, que ronda todos los años el hogar desconocido del labriego.

Dice el Fuero del Trabajo —Ley del Caudillo Franco—: "Se disciplinarán y revalorizarán los precios de los principales productos, a fin de asegurar

con beneficio mínimo en condiciones normales al empresario agrícola y, en consecuencia, exigirle para los trabajadores jornales que les permitan mejorar sus condiciones de vida" (T. V. 3.)

Falange tiene su credo y sus consignas para el labrador. Y ellas se cumplirán. Porque se siente por las mejoras al dolor y la agonía del campo. Y la revolución llegará a donde llegó el espíritu de José Antonio. Y, llegando, se ahuyentrá la ansiedad de huir del campo.

El labriego que tiene dinero —escribía no recuerdo quien de nuestra edad de oro—, no se haga jamás caballero, puesto que vale más ser labriego rico que caballero pobre. No condenó Dios al labriego al trabajo —así lo parece hasta ahora—; le condenó a vivir, concediéndole el trabajo como circunstancia atenuante y fuente de riqueza.

"Requiere el campo una solución revolucionaria; y, hecha ella, serán las manos rugosas del campesino las que mejor sostengan las conquistas del nacional-sindicalismo" (Onésimo Redondo). Como un día sostuvieron firme, junto al Caudillo, el solar de la Patria, con sus armas y con su espíritu de austeridad y sacrificio.

Así pensaba yo, mientras unos labriegos depositaron la corona de flores junto al nombre de José Antonio.

Me recogí en el silencio de mi interior. Y vi sobre todas las parroquias de España, que José Antonio soñó y formuló "centro espiritual de la aldea, como órgano supremo de la moralidad", su nombre para perpetuo ejemplo.

El nombre de José Antonio, ansioso de una Carta Puebla de las gentes labradoras de España, que en este día vinieron a ofrecerle una corona tejida con flores melancólicas de otoño y con sentires recios y amorosos de campesinos.

FERRETERIA MOREY

LA MEJOR SURTIDA

El Conde esq. a Duarte

Ciudad Trujillo, R. D.

SER FALANGISTA

SUPONE ALGO MAS

que ponerse una camisa sobre el pecho. Y pagar la cuota a una organización.

que hacer entrega de los pensamientos y de las obras a España, en ofrenda total y fervorosa.

que la adhesión firme y reflexiva al credo de la falange.

ES SENTIR ENTRAÑABLEMENTE

las angustias de los españoles desheredados y hambrientos. Y luchar por liberarlos. En un Estado Nacional-Sindicalista.

NO SE ES BUEN FALANGISTA

si no se sabe superar el viejo antagonismo: derechas, izquierdas. Elevándose por encima de sus odios. Y de sus luchas. Y de sus resentimientos.

si no se purifica el corazón y los sentimientos de las viejas máculas. Abriendo el espíritu a la Fe, al Honor, a la Alegría.

HAY QUE SER ASI

porque España casi no existía. Y se hará de nuevo. A imagen y semejanza de sí misma.

porque España se hará con el sacrificio de sus hijos. Y el Falangista debe ser el primero en todo. Hasta en el sacrificio.

SE TIENE ESPIRITU FALANGISTA

cuando se siente la solidaridad española. Y la comunidad de los hispanos. Para la salvación de la colectividad humana.

cuando se ama a España, —como dijo JOSE ANTONIO—, con amor de crítica.

cuando se asimila la insatisfacción, el no conformismo. Como base para la superación y el trabajo incesante. Para forjar la España UNA, GRANDE, LIBRE.



El IX Aniversario de la Era de Trujillo

EL 23 de febrero pasado, el formidable Partido Dominicano conmemoró brillantemente el IX aniversario del Movimiento que culminó con la elevación del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo y Molina, Benefactor de la Patria, a la primera magistratura de la nación dominicana.

En este acto hablaron magistralmente los ilustres intelectuales dominicanos don Horacio A. A. Febles; Dr. Joaquín Balaguer, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santo Domingo; Lic. Pedro Troncoso Sánchez, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, y don Tomás Hernández Franco.

Los oradores, en sus respectivos turnos, pusieron de relieve la fecundísima labor realizada por el Generalísimo Trujillo desde el memorable 23 de febrero de 1930 e hicieron resaltar los grandes beneficios que para el pueblo dominicano representa esta era de reconstrucción social y política y de adelanto cultural que ha iniciado y mantiene el Benefactor de la Patria.

El público, numeroso hasta el extremo de que rebosó el amplio recinto del local del Partido e invadía las aceras contiguas y parte del Parque Colón, aplaudió



Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo y Molina, Benefactor de la Patria.

con entusiasmo los discursos y vitoreó al egregio Caudillo dominicano.

Con tan magno acontecimiento se celebró este nuevo aniversario de la fecha que marca una positiva etapa de resurgimiento, de paz y de progreso para esta bella y noble tierra de Duarte.

(Viene de la página 7)

la mano previsor de Alejandro VI señaló a España y Portugal los campos donde habían de arrojar la semilla de la civilización, fueron españoles todos los operarios que pusieron manos a la obra hasta terminarla, porque así cumplía a la magnitud de la empresa; porque sólo España era capaz de rematar lo que providencialmente había comenzado. Surgieron ciudades españolas, y se multiplicaron las universidades desde Méjico hasta el Plata, y América fué un cerco prohibido a la codicia de las demás naciones que se limitaron a enviar piratas que acechaban la presa en forma de galeones dotados de rico cargamento.

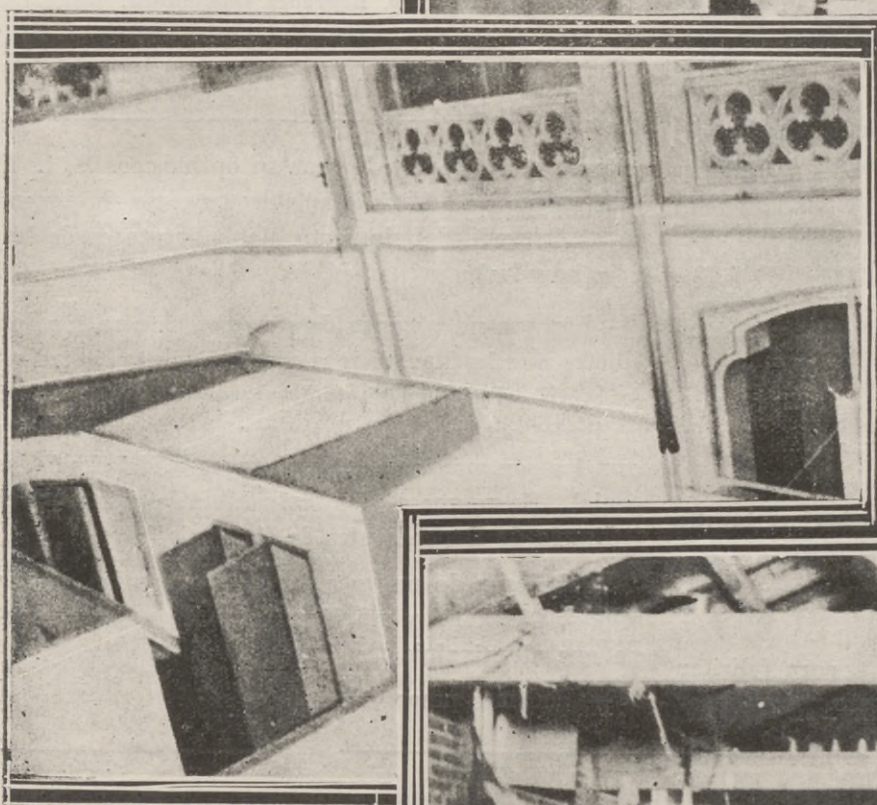
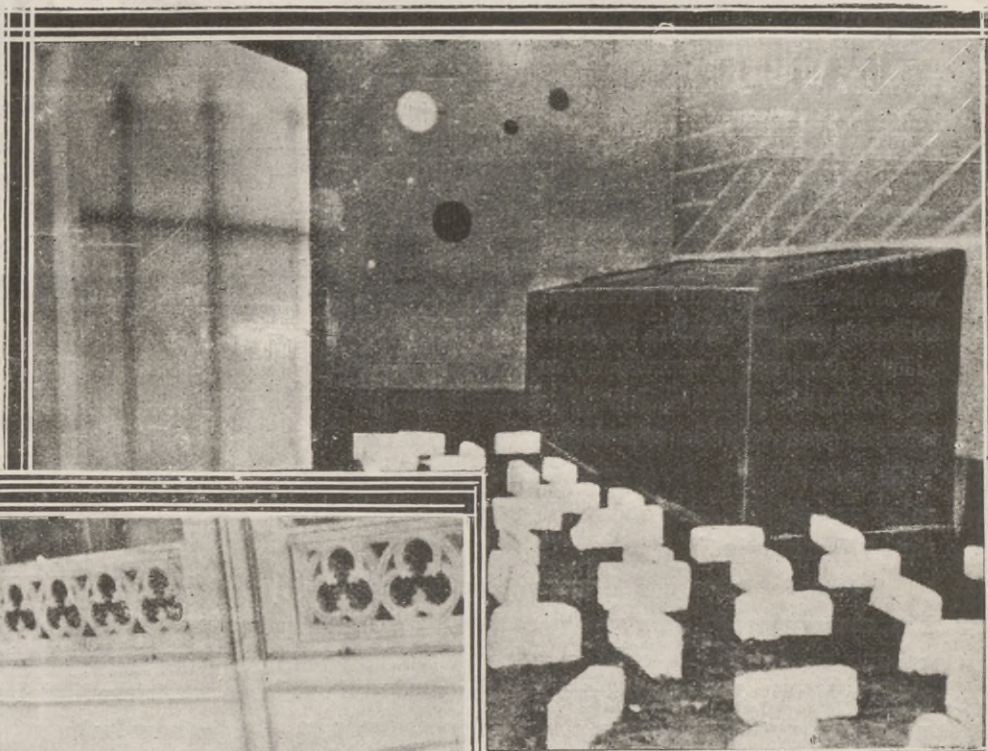
La participación de otras naciones que ahora quieren ubicarse dentro del halo luminoso, con la intención de *América latina*, es tan reciente como en muchos casos desdichada. Tan pronto como España, agotada por el peso llevado gallardamente durante si-

glos, se replegó dejando en un Continente la huella indeleble de la civilización cristiana, llegaron misioneros *latinos* que bajo la capa de Libertad, Igualdad y Fraternidad, predicaron doctrinas completamente opuestas a las que hasta entonces sembraron los españoles.

Algún día la Historia emitirá su fallo definitivo al respecto... y entonces, como vulgarmente se dice, habrá sorpresas.

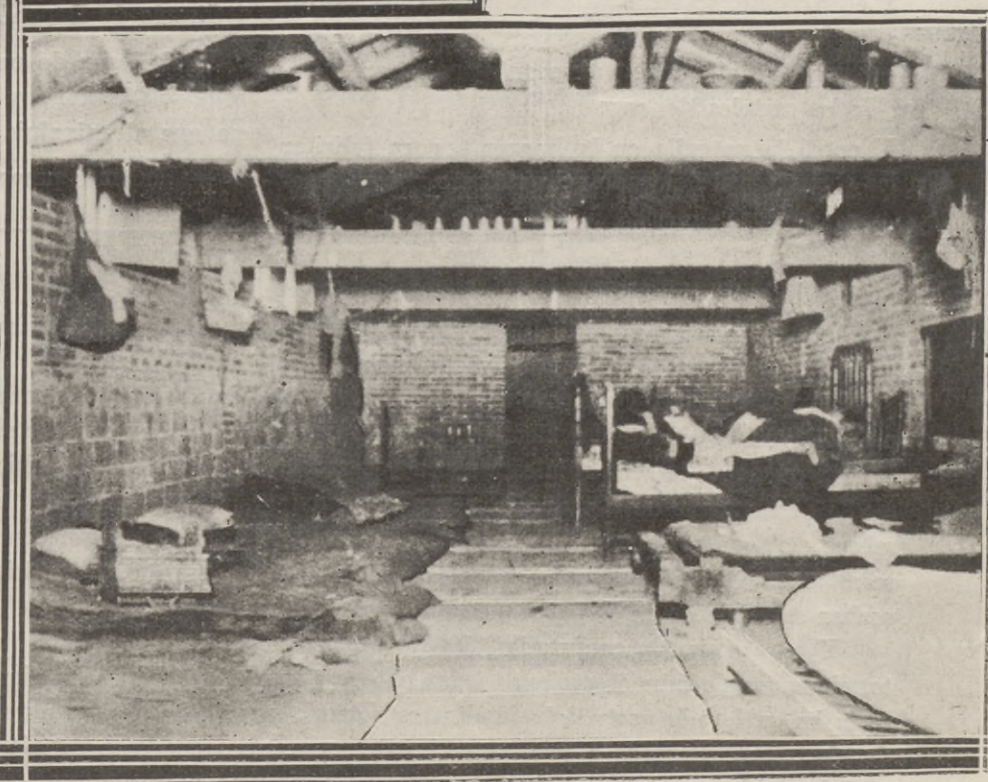
Dejemos bien deslindados los campos. El término *América latina*, no se ha lanzado ni se estampa diariamente al acaso; tiene su objetivo nítido y preciso. Hacerlo popular, con una popularidad que logre, si no borrar, al menos difuminar las aristas bien acusadas de nuestra Epopeya. A su acción evidiosa y tenaz opondremos la nuestra, enérgica e inteligente, reivindicando toda la gloria para España. Como para España fué todo el trabajo

LAS CHECAS DE BARCELONA.— 1. Una de las mazmorras de tortura de la calle Vallmajor. La cama tiene una pronunciada inclinación para que los presos no puedan acostarse. El suelo está empedrado de ladrillos entrecruzados que impiden echarse o caminar. Las paredes presentan dibujos vivos y extraños que producían espantosas perturbaciones mentales a los reclusos, a fuerza de verlos persistentemente.



2.— En lo que fué altar mayor del convento de la calle de Vallmajor, se construyeron estas celdas de castigo, las cuales, a pesar de su estrechez, llegaron a contener quince detenidos cada una.

3.— En este lugar infecto, sin luz, sin aire, sin agua y sin las más elementales condiciones de higiene, se tenía reclusas, hacinadas, a las mujeres.



¡ADELANTE!

UNA EXCELENTE noticia para los que se dedican al negocio de imprenta y litografía. De todas las imprentas de Barcelona, la que más dinero rojo ha ganado desde el día del Alzamiento hasta que entraron los soldados de Franco en la capital de Cataluña fué la de Hijos de Masnou S. L.

¿Por qué? Sencillamente, porque tuvo la exclusividad de la edición de los carteles en que, tanto en castellano como en catalán, se decía: “¡No pasarán!”

Esta casa, como anuncio de su propaganda rotunda y alentadora, había llenado materialmente de carteles la gran fachada principal.

De modo que desde el quinto piso hasta el primero no se leía otra cosa que “¡No pasarán! ¡No pasarán! ¡No pasarán!”

Al desparramarse por la ciudad condal las patrullas encargadas de devolver la confianza, la primera que circuló por la calle en que está la imprenta se le ocurrió al sargento que la mandaba abrir la puerta enristalada que da a los talleres, donde seguían trabajando, sin enterarse de nada, y, asomando la cabeza, gritó con toda su fuerza, para dominar el ruido de las máquinas:

—¿Se puede pasar?

Y una voz amable y distraída replicó:

—¡Adelante!

Y el sargento, volviéndose a sus muchachos, les dijo:

—Dicen que sí, chicos. Que podemos pasar, a pesar de los carteles.

Y entró la patrulla en la imprenta para felicitar a los obreros y al delegado del sindicato por su amor



AMANECER

Publicación Mensual

Organo Oficial de Falange Española
Tradicionalista y de las J. O. N. S.
en la República Dominicana.

Director:
MANUEL RESUMIL ARAGUNDE.

Oficinas: «Padre Billini» No. 10

Apartado No. 1147

Ciudad Trujillo, República Dominicana.

al trabajo, y, sobre todo, por su optimismo.

El sargento se despidió amablemente, no sin advertir al delegado del sindicato (la imprenta es de las colectivizadas):

—Los que no pasarán de ninguna manera son los billetes que les han dado a ustedes por tanto trabajo inútil. Les han estafado a ustedes. Suspendan la tirada, quiten el “No” y sigan tirando, porque los carteles son preciosos. La alambrada del fondo es genial. Se ve que el dibujante hacía la guerra en el “Círculo de Dependientes de Comercio”.

Y al llegar de nuevo a la puerta, seguido de sus soldados, la abrió y volvió a preguntar con más sorpresa que al principio:

—¿Podemos pasar?

(Viene de la pág. 1)

miento comunista: ya que se lucha para el pueblo, que sea el pueblo el que sufra las consecuencias. Muy justo principio. Y muy expeditivo.

Pero, repetimos, ¿y la tan llevada y traída legalidad? Porque ahora ya no hay presidente de la República. Ni presidente del Consejo de Ministros. Ni ministros. Ni cortes. Ni Estado Mayor del ejército. Lo que queda de la zona roja está ahora gobernado por un grupo de militares que escalaron el poder por medio de un golpe de Estado. Por medio de una sublevación militar. En apariencia, por medio de lo mismo con que se inició el Movimiento Nacional. En apariencia, decimos, porque el Ejército nacional se alzó para salvar a España y los cabecillas rojos se levantaron, a última hora, a la desesperada, para acabar con lo poco de España que aun queda en sus manos.

Y este grupo de conjurados, dominando por la fuerza un pedazo de España torturado y hambriento, sigue siendo aún el gobierno legal para algunos. Este grupo de quien ha huído la escuadra y a quien se le ha sublevado parte del ejército; este grupo que acaba de remojarse en la sangre de una infinidad de ejecuciones llevadas a cabo entre los de su propia manada y que tiene sobrecogida a terror una parte del pueblo español, es todavía un gobierno legítimo para algunos.

No sabemos por qué. Pero tal vez sea porque no defienden a España.

PAZ

EN LOS

PUEBLOS

(EVOCACION)



por JOSE MARIA PEMAN

Ayer, uno de marzo, —un mediodía
de largo viento frío y nubes altas—,
hubo otra vez imperio
en la Plaza Mayor, de Salamanca.
Imperio en la serena geometría
de la plaza
y en los altorrelieves de nobles capitanes
que la circundan, y en la valentía
de la noble y corrida balconada.

Imperio en los tres arcos
del fondo, que parecen,
abiertos sobre tres largos caminos
floridos de esperanza,
el uno para Dios,
para la Patria el otro,
y el tercero, alfombrado de violetas
de oro y rosas en flor, para el Monarca.

Imperio en el reloj, que señalaba
las doce, cuando el sol
pintaba de oro viejo las piedras de la plaza.

Imperio cuando entraba
con el revuelo de sus alquiceles
rojos y blancos, —oro en las espuelas,
oro en las bridas, oro en las gualdrapas—,
el escuadrón de la Caballería
Jalifiana.

Imperio en los seis altos moros negros,
junto a la puerta inmóviles estatuas,
con el turbante blanco, y, por contraste,
de un pálido celeste la chilaba.

Imperio en las serenas y precisas
rúbricas que, en el cielo, los motores,
trepidando promesas, estampaban:
rúbricas como aquellas varoniles
de Felipe o de Carlos, que amarraban,
con su lazada larga y dura,
en la unidad de su destino, a España.

Imperio en las banderas y en los himnos,
imperio en la geométrica y segura
distribución austera de las masas.
Imperio en la emoción

contenida y sin lágrimas
de aquel que, silenciosa y noblemente,
levantaba su brazo a la romana.

Y de aquella mujer morena y triste,
de luto en su vestido y su mirada,
que, como un cáliz, levantaba al hijo,
con sus manos morenas de figura de talla,
porque viera mejor, y le decía:
“¡Esto es lo que tu padre,
cuando murió a las puertas
de Badajoz, soñaba”.

.....
Ramiro de Maeztu,
señor y capitán de la Cruzada:
¿Dónde estabas ayer, mi dulce amigo,
que no logré encontrarte? ¿Dónde estabas?
¿Para haberte traído de la mano,
a las doce del día, bajo el cielo
de vientos y nubes altas,
a ver, para reposo de tu eterna
inquietud, tu Verdad hecha ya Vida,
en la Plaza Mayor, de Salamanca!

EL PARROCO DE CEBREROS

por J. GONZALEZ PASTOR

COLIO EN todos los pueblos de España que estuvieron bajo su férula, la chusma comunista dio amplias pruebas de su ferocidad salvaje en Cebberos, pueblecillo de gran importancia estratégica, última avanzada de las sierras de Avila y nudo de las comunicaciones en la marcha sobre Madrid. La cobardía de los rojos, que no supo defender el pintoresco pueblecito serrano, se mostró, en cambio, de cuerpo entero en el martirio de sus habitantes, a muchos de los cuales se les acusaba del gravísimo delito de "que habían ido a misa". Familias enteras fueron asesinadas por esta "razón". Cincec muchachas jóvenes, creyentes y animosas, pagaron, con su honra primero y con su vida después, el tributo a su fe cristiana.

El cura párroco de Cebberos, don José Máximo Moro, fué la primera víctima de las furias marxistas. A los pocos días de estallar el Movimiento, —el 24 de julio de 1936—, le martirizaron bárbaramente, hasta el punto de que el anciano sacerdote no podía tenerse en pie. Pero, a pesar del martirio, no lograron sus verdugos que blasfemase, ni que levantara el brazo con el puño cerrado. En el lecho, —nunca mejor llamado que en esta ocasión "lecho del dolor"—, se pasó el señor cura muchos días. Y cuando las tropas de Franco marchaban sobre Cebberos en arrollador avance, uno de los energúmenos rojos se acordó del sacerdote, fué a buscarlo a la cama, lo llevó en vilo hasta el muro en que habían de rematarle los milicianos y arengó a sus compinches para que, a toda prisa, dieran al traste con aquella vida ejemplar, antes de huir como conejos.

Continuaba el Párroco de Cebberos sin poder tenerse en pie a causa del martirio sufrido. Un miliciano, entre blasfemias y golpes, se dedicaba a la tarea de "apuntalar al Cura" contra el muro. Pero era tal la impaciencia del pelotón, —o era tal su miedo—, que a uno de los que lo formaban se le escapó un tiro que fué a matar —¡Justicia de Dios!—, al miliciano que estaba "apuntalando" al párroco. Allí quedó, blasfemando aún, a los pies del mártir...

Y entonces ocurrió algo emocionante. Las manos del sacerdote, que habían sufrido todos los martirios por no cerrar el puño, se alzaron al cielo pausada y solemnemente para bendecir a su verdugo, que se revolcaba a sus pies en las agonías del trance supremo.

Y el tiempo que el cura de Cebberos hacía sobre el moribundo la señal de la Cruz, una descarga cerrada acababa con la vida del santo varón...



LA FALANGE EXTERIOR, DOCTRINA Y ESTILO DE JOSE ANTONIO, MANTIENE EN FERVOR Y EMOCION DENTRO DE LA PATRIA, A LOS ESPAÑOLES DEL EXTRANJERO, BAJO EL SIGNO VICTORIOSO DE FRANCO, CAUDILLO DE LA GUERRA Y DE LA PAZ, CONDUCTOR Y GUIA DE LOS DESTINOS TRIUNFALES DE ESPAÑA.



Sentencias

Un régimen en que los grandes núcleos de obreros españoles, antes abandonados, mejoren su condición de vida, pero no mediante obras de caridad o de beneficencia, graciosamente concedida, sino por el imperio de estricta justicia; un régimen en el cual, —y esto sí que es importante,— todos esos grandes núcleos se sientan realmente incorporados dentro de la vida nacional.

RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA
(Discurso de Sevilla, Octubre 29 de 1937)

Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia.
(Del Testamento de JOSE ANTONIO)

La Puerta Grande del Mediterráneo

por JOSE MARIA SALAVERRIA

EN LA interviú, verdaderamente memorable, concedida a don Manuel Aznar, el Generalísimo ha dicho que por tres motivos esenciales debería España hacer la guerra: por Dios, por la defensa del suelo nacional y por "el intento de reducirnos a esclavitud en el Mediterráneo". Como este mar ha cobrado en los últimos años una importancia capital en la política europea, las palabras del Generalísimo adquieren hoy un resaltante interés como definición de una formal actitud española; tienen además un interés muy grande por cuanto induce u obliga a los españoles a dirigir sus miradas hacia uno de los puntos más próximos y más vitales que forzosamente han de atraer nuestra actuación política.

Si no se descuidase tanto el conocimiento y manejo de la Geografía, todos tendríamos fija en la mente la idea de que España, en efecto, tiene comprometida su suerte en el Mediterráneo. Por su condición de mar interior y por estar sus costas habitadas por variados y poderosos pueblos, el Mediterráneo es como una bolsa geográfica en cuyo fondo, quien no anda listo, corre el riesgo de perderse; el riesgo de quedar

reducido a esclavitud, como dice el Generalísimo. Pero la responsabilidad se engrandece cuando consideramos que España posee a su cargo la puerta de ese mar interior.

En realidad, el Estrecho de Gibraltar es la única verdadera entrada del Mediterráneo, pues la otra, la de Suez, es una puerta artificial y por todos conceptos precaria que no abre paso a ningún mar libre y está supeditada a muchas y peligrosas contingencias. El paso normal, el acceso geográfico, la entrada ancha y fácil es el Estrecho, y esa puerta, de tan suprema importancia política, por derecho natural y por realidad topográfica, pertenece a España. Esta fué una de las primeras razones que nos llevaron a intervenir en Africa, cuando Francia decidió posesionarse de Marruecos, y esto fué lo que fingían ignorar los izquierdistas españoles en su campaña de oposición a la empresa africana; seriamente y con capciosos argumentos trataban de demostrar que para la defensa de nuestra nación no era indispensable ocupar la margen opuesta del Estrecho. Pero de semejantes insensateces, dobladas en felonías, están lle-



BARCELONA.— Una columna motorizada del Ejército nacional en el momento en que entraba en la ciudad por la Gran Vía Diagonal.

nos nuestros anales políticos de la actual centuria.

Todo el fondo de la bolsa mediterránea, y la pared más ancha que ofrece este mar, pertenecen a España. Pero al mismo tiempo se observa que la extensa línea de costa que va desde Creus a Tarifa, y las mismas islas Baleares, están cumpliendo el papel de respaldo y defensa de la estratégica puerta del Estrecho. En tal sentido, sin temor a incurrir en ninguna especie de énfasis, puede afirmarse que España es una nación eminentemente mediterránea. Lo es también atlántica, y de principal manera, y por las vías del Atlántico cumplió su providencial misión de alumbrar mundos y convertirlos a la razón civilizada; por esas vías oceánicas ha extendido sus flotas comerciales, y ha de extenderlas mucho más todavía en el futuro. Pero a la vez, y por la fortuna de su posición geográfica, España tiene comprometida una parte de su destino en el Mediterráneo, ese mar que alguna vez ha sido prácticamente español, por ley de imperio. Lo fué cuando un rey se ufanaba de que hasta los peces del Mediterráneo debían llevar marcadas las barras de Aragón; lo fué cuando el Emperador Carlos V lo recorría en triunfo con sus flotas armadas, de Barcelona a Nápoles, de Mesina a Argel y Túnez.

En los peores años de la República se proyectó una conferencia mediterránea entre las naciones interesadas. Para esa conferencia no se había contado con España. Y ante la vejación del premeditado ovido, y para salir al paso de probables y justificadas objeciones del público, un ministro, de cuyo nombre no me acuerdo, hizo unas declaraciones oficiosas en las

que afirmaba que España no consentiría jamás que se tratase del Mediterráneo sin contar con ella. Yo comenté en un artículo estas palabras ministeriales, con la lógica limitación que los tiempos consentían; para decir, en resumidas cuentas, que quien se decide a "oponerse" a una maniobra internacional, tiene primero que consultar con sus propias fuerzas. Oponerse con palabras resulta ingenuamente inocuo; hay que poner por delante la amenaza, y la amenaza debe ir acompañada de la fuerza. La República no poseía ninguna clase de fuerza, ni guerrera ni moral. No poseía siquiera la fe patriótica ni la vocación de mezclarse en cuestiones que no le importaban, pues su único interés se hallaba en su propia conservación y en su sectaria concupiscencia. Aquella frase ministerial, oportunista y retórica, no pasó, por tanto, de la categoría de un vulgar "latiguillo".

Hoy ha cambiado todo, naturalmente. España posee hoy una fuerza, guerrera y moral, que mañana ha de hacerse aun mucho más grande. Posee, sobre todo, la fe profunda en un destino, y se halla dispuesta a cumplir los compromisos que le impone su Historia. En adelante será verdad lo que anteriormente no pasaba de una salida retórica; es decir, que no debe tratarse nada en el Mediterráneo sin contar previamente con España. Tiene para ello tantos títulos como cualquiera de las principales naciones. Pero sobre todo le han conferido la Naturaleza y la Historia la posesión de la entrada grande del Mediterráneo, y al consolidar y defender esa puerta que por derecho nos pertenece debe dirigirse, con especial tesón, nuestra política nacional.

M. FOJACO & Co. C. por A.

Almacenistas - Importadores

San Pedro de Macorís, R. D.

GUAL HERMANOS & Co. S. EN C.

Los Españolitos

Almacenistas - Importadores

Distribuidores de la camisa

GUALCO

San Pedro de Macorís, R. D.

Una sinfonía entre cañonazos

por W. FERNANDEZ FLOREZ

(De la Real Academia Española)

XII

EL DIA que el Gobierno de Hitler reconoció a Franco, entraron en nuestra Legación varios alemanes. Largo Caballero había concedido un plazo inexorable para evacuar, y el edificio de la Embajada tudesca en La Castellana fué cercado con gran lujo de fuerzas y amenazado por las bocas de muchas ametralladoras. El Cuerpo Diplomático había ofrecido su auxilio y acudieron con sus coches algunos representantes extranjeros, entre ellos el de Holanda, que no era holandés, sino un antiguo oficial colonial alemán, hombre brusco y desagradable, pero valiente, que no vaciló en hacer arrancar su automóvil entre las filas de hoscos milicianos ansiosos del más ligero pretexto para disparar contra la Embajada, su personal y sus refugiados. Casi todos estos fueron, en efecto, detenidos. A nuestra casa llegaron ocho o diez empleados de la Embajada y cincuenta o sesenta latas de jamón, de las que formaban parte de sus reservas. Los alemanes se quedaron allí muchas semanas. Los jamones se hundieron en un impenetrable misterio.

La llegada de aquellos extranjeros que habían estado durante cinco meses en contacto con la calle y con la diplomacia, fué un acontecimiento en nuestro refugio y despertaron un interés espiritual que nada tenía que ver por el momento con el interés que nos merecían sus conservas. Hay que decir que en la Legación la simple visita de un diplomático constituía un acontecimiento. El compañero encargado de la vigilancia de la puerta subía a avisarnos, cuando tal ocurría:

—Está abajo EL DE Chile, o EL DE Rumania, o EL DE Bélgica.

Con este EL DE se reemplazaba la categoría, siempre dudosa para la ignorancia de nuestro compañero. Encargado de Negocios, Consejero, Secretario, Agregado, simple Cónsul... Era igual. Se trataba de un hombre imparcial, casi siempre lleno de simpatía hacia nosotros y que podía dar noticias. ¡Dar noticias! Si alguien le conocía personalmente, bajaba a "hacerse el encontradizo". Generalmente era yo, por mis extensas relaciones entre la Diplomacia a-



BARCELONA.— El Jefe de los Servicios Civiles y Militares de ocupación, general Alvarez Arenas, pasea por las Ramblas, acompañado de las Jerarquías de Falange y otras autoridades, entre las aclamaciones entusiasmadas de la multitud.

creditada en Madrid, el que corría a buscar novedades. Los diplomáticos nos contaban grandes pequeñas cosas. Debo declarar que, si eran noticias, no se comprobaban nunca, y si se trataba de augurio, no se realizaban jamás. Volvíamos junto a los compañeros, y se formaba un corro impaciente.

—¿Qué ha dicho? ¿Qué ha dicho?

Uno procuraba estirar la breve referencia, prolongándola, repitiéndola, ahilándola. Ya eran síntomas de descomposición en la retaguardia, ya una fecha próxima para la toma de Madrid...

Algún pesimista, aleccionado por el fracaso de muchas esperanzas análogas anteriores, comentaba acaso:

—Pues yo no lo creo.

—¿Qué sabrás tú? ¿Cuándo lo ha dicho un diplomático...! ¡Figúrate si los diplomáticos estarán bien enterados de todo!

Y aquel era el tema para todo el día.

Uno de los alemanes refugiados nos declaró cierta noche que la toma de Madrid no ocurriría hasta marzo. Sucedió esto a mediados de diciembre. Estábamos cuatro personas con él en el "hall" amplio y frío y penumbroso de la planta baja. El alemán era un muchacho joven, con vago aspecto de cantante de ópera: rostro ancho y expresivo, una abundante cabellera castaña y grandes ojos claros que parecían asustados siempre detrás de sus gafas. Le escuchábamos sentados en los profundos divanes del "hall". Sobre él, en la pared, había una enorme copia de un santo de Rivera, un cuadro sombrío en el que un asceta magro elevaba al cielo obscuro su cara llena de los surcos y sombras del ayuno. Más arriba, guardando las bombillas de la luz indirecta, corría la media caña donde todos sabíamos estaban las cáscaras de las seis docenas de huevos que habían hurtado y sorbido tres camaradas refugiados, asunto sherlockholmesco que siempre quedó sin resolver. Apenas el alemán hubo acabado de hacer su profecía, los cuatro hombres nos pusimos en pie, le contemplamos unos segundos con una mezcla de reprobación y asombro, y nos marchamos.

—Ahí, abajo —contamos después—, hay un loco que dice que Madrid no será tomado hasta marzo.

Y algunos querían boxear con él.

La verdad es que, no hacía mucho tiempo, en una cena de periodistas extranjeros a la que habían asistido también varios diplomáticos se hicieron apuestas a propósito de la fecha en que terminaría la guerra. El más optimista señaló el 1.º de diciembre. El más pesimista —que fué el agregado militar yanqui— votó por los últimos días de enero. Y, en noviembre, ninguno de nosotros creía poder resistir aquella vida tres o cuatro meses más aún.

Porque no había ni una hora feliz, ni un día sin sobresaltos.

Quizás esto resulte incomprensible, no ya para los que siempre han seguido una existencia normal en un país tranquilo, sino hasta para los que han tenido la suerte de encontrarse en la España blanca desde el primer momento —eso que un amigo mío llamaba "suerte geográfica"—, pero es una monstruosa verdad. Los únicos instantes de dulzura que recuerdo fueron los de una tarde en que alguien encontró en la Babel de la "radio" un concierto de Beethoven. Seis o siete personas nos quedamos en la media luz del salón donde estaba el aparato. Seis o siete hombres lívidos, que no veían el sol ni respiraban el aire de la calle hacía mucho tiempo, demacrados por el hambre, acobardados por la imposibilidad de luchar, envueltos en gabanes que el frío no permitía quitar más que al acostarse. El suelo del salón había perdido la cera y estaba sucio y quemado por puntas de cigarrillos; en el diván se veía la manta de alguien que había dormido allí; la pantalla de pergamino de la única lámpara encendida presentaba desgarrones; sobre la mesa de caoba —rota a fuerza de sentarse en sus bordes— botes de conservas ya devoradas hacían veces de ceniceros. Aquellos seis o siete hombres habíamos tenido una vida que nunca como entonces nos pareció feliz; habíamos gozado de posiciones más o menos notorias, habíamos tenido un hogar cómodo, habíamos trabajado a la sombra de una conciencia limpia. No comprendíamos el por qué de aquella sentencia que nos condenaba o a morir o a llevar existencia de alimañas. Nuestras familias estaban dispersas; nuestras casas, saqueadas; nuestro bienestar

RON WISKI

Cuesta igual y es mejor

LICORERIA LUIS MARTINEZ, C. POR A.

Ciudad Trujillo, R. D.



CONSIGNAS

Sólo tenemos un afán:

LA VICTORIA.

Sólo practicamos un estilo:

EL REVOLUCIONARIO.

Sólo llevamos un símbolo:

EL YUGO Y LAS FLECHAS

Sólo usamos un tratamiento:

EL DE CAMARADA.

Sólo sentimos un deseo:

EL DE JUSTICIA.

Sólo apetecemos un derecho:

EL DE LIBERTAD.

Sólo confiamos en un imperio:

EL DE LA JUVENTUD.

Sólo queremos un Estado:

EL NACIONAL SINDICALISTA

Sólo profesamos un amor:

EL DE ESPAÑA.

Sólo adoramos un profeta:

JOSE ANTONIO.

Sólo aceptamos un caudillo:

FRANCO.



en ruinas; nuestro nombre, en el cartel de los pregonados; nuestros amigos, muertos... Cerrados los ojos, sin hablar, sin movernos, fuimos dejandonos penetrar por el encanto de aquella música, y todo se ennobleció alrededor, y hasta nuestra angustia se hizo melancolía. Se perdió el salón, con sus botes de colillas y sus desgarrones y su suciedad: nos perdimos nosotros mismos...

¿Aún había en el mundo elegancia y belleza?

¿Aún había quienes, con el espíritu elevado sobre todas las mezquindades físicas, sobre las codicias y sobre los odios, sobre la pasión brutal del mundo, se ocupaban en poblar el éter de aquella dulzura penetrante, de aquella fresca delicia que era la Sinfonía beethoveniana, para gozo de pobres y de ricos, de buenos y de malos, para gozo nuestro, que no eramos ni hombres ya, sino cáscaras de hombres...?

El milagroso poder de evocación que tiene la música nos permitió evadirnos aquella tarde por la ventana de los recuerdos queridos. Cada uno se olvidó de sí y de su momento, y se paseó por la senda encantada de aquella ancha embriaguez lírica. Luego nos quedó esa sed que dan todas las embriagueces. Sed de la belleza —quizás hasta entonces no sospechada— de la humilde vida normal. Sed de aquel rincón de nuestra casa donde leíamos tan cómodamente, sed de despertarnos un día cantando, sed de salir de paseo y hallar una calle llena de sol, con gente tran-

quila, y una florista fea con muchas flores bonitas, y un tranvía que sonara su campana sin necesidad, porque el conductor se siente alegre, y el dueño de la tienda de al lado, que está en su puerta y nos saluda al pasar:

—Buenos días, don Fulano. Hay que aprovechar el buen tiempo.

Sí, muy diminutas cosas. Pero nunca conocimos todo su encanto pequeño y sutil hasta que las perdimos entre odio, entre sangre, entre crueldad.

La casa era entonces para nosotros la prisión. La calle, el lugar por donde iba y venía la Muerte, con su "mono" de miliciano. Siempre había varios refugiados inmóviles junto a las ventanas, contemplando un menguado trozo de la vía pública, al través de los visillos o por las rendijas de las persianas. Pasaban tipos extraños, pintorescamente vetidos, con cazadoras de colores o con chaquetas de piel que antes habían sido abrigos de burguesas, con gorras imitando las de astracán de las estampas rusas. Pasaban jactanciosos y gritadores, con ansia de hacerse notar, de atraer las miradas... Eran los tiempos del carnaval miliciano, en que cada uno se vestía con el atuendo guerrero que le parecía más impresionante, y en los que pude ver a un individuo con el pantalón mitad negro y mitad rojo, y la blusa, mitad roja y mitad negra, —los colores de la C. N. T.—, como un trágico Arlequín, de pistola automática al cinto. Pasaban las frioleras mujercitas que iban a las "colas". O carritos conduciendo el ajuar de unos evacuados lugareños. O "autos" con banderas y fusiles. Alguna vez presenciábamos la escena de una detención: el transeunte al que se le piden los documentos y que es obligado a seguir a sus interlocutores. O algo más trágico...

Cierto día, próximas las doce de la mañana, cayó muy cerca una bomba de avión. Y no sonaban las sirenas, porque Madrid era, en rigor, un frente de combate. Oímos el fuerte zumbido de los motores, y, atisbando tras el encaje de las cortinillas, vimos en la calle a la gente mirar al cielo y después correr, buscando el hipotético refugio de los portales. De pronto, una explosión conmovió nuestra casa. La calle

se oscureció en polvo y en humo gris. Se produjo un tumulto en la sala, porque los que estaban en ella corrieron hacia el interior, y los que estaban en el interior corrieron hacia ella a enterarse. La bomba había caído en un edificio contiguo al nuestro donde estaba instalada una lechería. Fué el día en que quedó destruido en La Castellana el chalet del duque de Santa Elena, entonces cuartel de milicias. En la lechería murió una vaca. Las víctimas entre los milicianos fueron numerosísimas. La calle quedó acordonada, y durante mucho tiempo, las campanas de las ambulancias que iban y volvían sonaban casi incesantemente.

La casa de al lado —muros derruidos, charcos de leche— fué un lugar de peregrinación para la curiosidad del vecindario. En nuestro refugio se habló más de treinta minutos de la proximidad con que había pasado la muerte. Pero, de pronto, alguien dijo:

—¡La vaca, la vaca, la vaca muerta...! Hay que avisar al canciller para que nos compre esa carne!

Y todo el mundo se dedicó a proponer algún plan para que nadie nos disputase, por derecho de vecindad, la primicia sobre la pobre res bombardeada. Y ya no se habló más del riesgo sufrido. El hambre es así.

Sentencias

Aquí estamos en este lugar de cita esperándoos a todos: si no queréis venir, si os hacéis sordos a nuestro llamamiento, peor para nosotros, pero peor para vosotros también; peor para España. La Falange seguirá hacia el final en su altiva intemperie y ésta será otra vez, —¿os acordáis, camaradas de la primera hora?—, ésta será otra vez nuestra guardia bajo las estrellas.

JOSE ANTONIO

Nuestra misión es la más difícil: por eso la hemos elegido y por eso es fecunda.

JOSE ANTONIO

CIGARROS

AURORA

Fúmelos y experimentará la alegría de fumar.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

M. VELAZQUEZ & Co.



ESTILO Y CIFRA

TARDIEU Y EL MEDITERRANEO

por EUGENIO D'ORS
De la Real Academia Española.

EL PRESIDENTE Tardieu olvidaba el nombre de España en una comunicación del Convegno Volta, convertida en artículo para la "Revue des Deux Mondes", y cuyo tema era la cuestión internacional del Mediterráneo. Y el Presidente Romanones ha salido a morigerar a su colega francés, no sólo con el recuerdo de nuestros derechos seculares, sino con la alusión a ciertas posibilidades de su ejercicio, inéditas aún.

Y yo también he tenido palabra que decir en el asunto. A mí, aunque Presidente en mínima dosis —pues no lo he sido, en relación con aquél, más que de la sesión del Convegno, donde la comunicación de M. Tardieu había de leerse—, cumplía declarar que ni su autor se presentó a sostenerla ni nadie lo hizo allí. Y que, de hacerse, no hubiera quedado sin respuesta, bien de parte de mi camarada y comisionero, García Valdecasas, Subsecretario de nuestra Educación Nacional, bien de mí mismo... Buenos somos los dos, para consentir que allí donde nos encontremos presentes, a España no se reconozca el debido fuero. Y el huevo, si es posible, de más a más.

Otra declaración me cumple igualmente. Y es que en ninguna otra de las intervenciones producidas en el "Convegno", cuya duración de siete días, a dos reuniones de trabajo diarias, no representaba menos de un centenar de comunicaciones, entre las cuales un buen tercio fué discutido, pudo advertirse manifestación alguna que revelara aquella tendencia al olvido o a la exclusión. Al contrario, y como síntoma significativo, por lo menos en lo que se refiere al sentido de un pasado, importa consignar que la Comisión allí preparada y que debe ocuparse en la formación de un "Corpus" con los vestigios de la arquitectura europea en el litoral de las islas de Africa, ha de componerse, si el designio se realiza, con una representación de España no inferior en número ni autoridad a la de otros países, cuya colaboración se dispone y que son Italia, Francia, Portugal y Holanda.

M. Tardieu nos debe un desagravio. Y otro a los manes de Roger de Lauria, el que declaró que no pasaría un pez en el Mediterráneo sin llevar en el lomo el escudo con las barras de Aragón. Las barras de Aragón, nuestro Almirante las paseaba de confín a confín de este mar. Mientras que M. Tardieu no ha paseado más que una boquilla para culas. Abriendo el espíritu a la Fe, al Honor, a la Alegría.

E L S P O R T

Gran surtido en artículos de caballeros.

Acabamos de recibir Trajes de baño, camisas Sport propias para playa, y cinturones blancos de elástico.

Ave. Julia Molina.

San Pedro de Macorís, R. D.

LOS MUCHACHOS

MESQUIDA & VIDAL S. EN C.

Importadores.

Ferretería y Quincalla.

San Pedro de Macorís, R. D.

P. L O M B A P.

Gran surtido permanente de zapatos y pieles en general.

Calle Sánchez No. 194

San Pedro de Macorís, R. D.

FONT, GAMUNDI & Co., C. por A.

IMPORTADORES-EXPORTADORES

Fabricantes del famoso

RON "ESCUDO DE LA VEGA REAL".

HOTEL APOLO

Comodidad y Servicio. El más surtido de la ciudad.

Frente al Parque Duarte.

San Pedro de Macorís, R. D.

El Oro Robado

NOS ASISTE EL DERECHO INTERNACIONAL PARA REINVIDICARLO

SE LLEGARA A HACER EFECTIVA LA RESPONSABILIDAD DE LOS TERCEROS ESTADOS QUE, POR ACCION U OMISION, CONTRIBUYAN AL DESPOJO.

EL BANCO de España, que funciona legalmente en la zona nacional con mayoría de accionistas, como se ha demostrado en la reciente reunión de Santander, ha acordado seguir ejerciendo las acciones oportunas para la reivindicación del oro robado por los rojos de las arcas de Madrid. Este oro ha sido todo el que existía, para fines bien distintos de los que le han dado. He aquí el detalle de los envíos de oro hechos por los rojos al extranjero:

	<i>Pesetas oro</i>
A Fernández Shaw, Londres	11.000.000
A Alfredo Palacios	16.000.000
A Antonio de la Cruz Marín, París	34.000.000
A Félix Gordón Ordás, Méjico	64.000.000
Sin nombre	100.000.000
A Fernando de los Ríos	75.000.000
A Luis Araquistain	194.000.000
A Alvaro de Albornoz, París	210.000.000
A Francisco Méndez Aspe	480.000.000
Sin nombre	400.000
	1.184.400.000
14 expediciones por avión	350.000.000
Depósitos de Mont Marsán	250.000.000
Otros envíos	663.600.000
	2.448.000.000

Este es el total del oro que poseía el Banco de España en julio de 1936, equivalente a unos 18.000 millones de francos.

Los rojos, para cometer este despojo, han violado toda la legislación española. El mismo Sánchez Román, que es de ellos, lo reconocía en carta a Nicolau d'Olwer, fechada en París, el 21 de mayo de 1937.

Además, como dice el señor Yanguas Messía, al cual debemos estos datos, existe una clara doctrina de Derecho Internacional y unas normas positivas para hacer valer el indiscutible derecho del Banco de España y del Estado nacional a la reivindicación del oro robado y a la efectividad de responsabilidad de los terceros Estados que hayan contribuido por acción u omisión al despojo.

Este oro, como el tesoro artístico y como los bienes particulares expoliados, son de España y a España tienen que volver. Nos asiste para ello la plenitud del Derecho.



Para su tocador:

Polvos CARETAS

Distribuidores:

COCHON CALVO & Co., S. en C

Hotel Restaurant "EUREKA"

DE
RAFAEL LLUBERES

EL PREFERIDO DE LA GENTE DE BUEN GUSTO POR EL ESmero Y LA LIMPIEZA
EN EL SERVICIO.

ISABEL LA CATOLICA No. 30 TELEFONO 2558 CIUDAD TRUJILLO, R. D.

JABON DOMINICANO

Se distingue por su mejor calidad y mayor rendimiento.

Procúrelo en todos los establecimientos.

Fabricantes: CESAR IGLESIAS, C. por A.
San Pedro de Macorís, R. D.

MODESTO AROSTEGUI

Fabricante de los
Cigarros LA VASCA

Especialidad en tabacos seleccionados.

Santiago de los Caballeros, R. D.

Tome usted

SCHLITZ

La cerveza que hizo a Milwaukee famosa

Camisas "MAGONIZADAS"

CUELLO SIEMPRE DURO

FABRICANTES:

M. GONZALEZ & Co.

Teléfono 1487.

Ciudad Trujillo, R. D.

LOS DONATIVOS PARA AUXILIO SOCIAL

Nuevas contribuciones recibidas hasta el momento de cerrar la presente edición:

DONATIVOS EN EFECTIVO (Cuarta lista)

Trifón Munné	25.00
Purita Barón	5.00
J. A. González Orense	5.00
Manuel González	2.00
Rafael Llana Inza	10.00
Laudino Velázquez Fernández	10.00
Junta Nacionalista Española	3.811.94
Manuel Alvarez	3.00
Manuel Lavandero Quintero	10.00
Antonio Fernández	5.00
Juan Salazar Villamar	1.00
Eliseo Miró Espí	5.00
Juan B. Arguelles	5.00
Producto de una función de cine organiza- da por la Falange de Barahona	65.68

NUESTRO PRIMER EMBARQUE HACIA ESPAÑA

El pasado 25 de febrero, nuestra Falange embarcó por vapor "CUBA", —para trasbordar en La Habana al vapor "ORINOCO" que salió el 4 del presente mes con rumbo a Vigo,— y a la consignación de la camarada Mercedes Sanz Bachiller, Delegada Nacio-

nal de AUXILIO SOCIAL, 711 bultos contentivos de lo que sigue:

510 sacos de azúcar refino con 23,133 kilos
33 sacos de café lavado con 2,424 kilos
136 sacos de habichuelas con 13,043 kilos
10 cajas de jabón con 260 kilos
10 huacalas de 50 cajas c/u con 250,000 cigarri- llos.
10 cajas de ron "Siboney"
2 cajas con lo siguiente:
156 trajes para niños
3 bultos de ropas varias
900 pares de calcetines
2,300 tabacos habanos
10 andullos
408 carreteles de hilo
20 cajas de hilo
6 pares de calzado
10 docenas de camisas para niño
10 pantalones para niño
1 caja ron.

Además, por orden cablegráfica transmitida desde aquí, fueron despachadas por el puerto de Amsterdam (Holanda), con destino al puerto de Bilbao, consignadas también a la Delegada Nacional de AUXILIO SOCIAL, el 28 de febrero pasado y por vapor "Elizabeth Bornhofen":

1,000 cajas con 48,000 latas de leche condensada.

Tal ha sido el primer embarque de géneros hecho por nuestra Falange para el AUXILIO SOCIAL español.

PRODUCTOS DE BELLEZA ELIZABETH ARDEN CASA C E R A M E

Ciudad Trujillo, R. D.



EL ESPEJO

DE
ALFREDO RODRIGUEZ

ESPEJOS Y CRISTALES

MAQUINARIAS ESPECIALES PARA BISELADOS
ACEPTA ORDENES DE CUALQUIER PARTE DEL PAIS

AVENIDA MELLA 74

TELEFONO 1165

CIUDAD TRUJILLO R. D.

Para calzados finos

Para estilos elegantes,

LA FAVORITA

El Conde No. 35 - Ciudad Trujillo, R. D.

MUNNE & Co., C. por .A

IMPORTADORES-EXPORTADORES

ALMACENISTAS.

CIUDAD TRUJILLO, R. D.